

# Nuevas Memorias de Mambruno

---

26 NOVIEMBRE

Tal vez esta sea para Mambruno su última aventura. sí, una aventura espiritual; con ella acabará por ahora, tal vez por muchos años quizá para siempre, su actuación como personaje literario. Mambruno sabe que es un personaje un tanto singular: algunos críticos intentan buscarle un antecedente, un parecido, y Mambruno se ríe de este intento, pues Mambruno es un ser real y no lo es al mismo tiempo; por eso no duda de sí mismo, y por supuesto se considera muy superior a su creador, hombre humilde y torpe si los hay, de palabra balbuciente, interiormente tembloroso, desasegado, como un niño; Mambruno, en cambio, lo mismo cuando habla que al escribir, se reconoce inmortal, está seguro de que su figura se engrandecerá con el tiempo y los hombres del futuro se mirarán en ella como en un espejo, porque Mambruno supo vivir y soñar por sí mismo y logró desprenderse de su creador para vivir vida eterna por los siglos de los siglos. Mambruno no puede morir y si su creador quiere seguir viviendo tendrá que contar con Mambruno. Sí, a Mambruno no le hace falta exhibirse, ni hacerse oír de nadie, le basta con seguir gozando su propia vida inmortal. Vida, angustia y dolor para su creador; la misión de Mambruno es derramar amor, aliviar al hombre mediante la poesía de su carga de dolor; porque dondequiera que hubo un hombre que sufría allí estuvo el corazón de Mambruno. Se ha dicho que «mambruneo» quiere decir tanto como «ensoñación» y «mambrunear», algo así como «soñar caminando». Mambruno explica que sí es verdad que estas palabras significan eso; «mambrunismo» presupone asimismo un vivir anclado permanentemente en la verdad.

27 NOVIEMBRE

Leer a Rimbaud es una experiencia y «Una temporada en el infierno» es un libro alucinante, clamante de desesperación, rayado de visiones.

¡Rimbaud, un ángel rebelde y un loco lúcido! La clarividencia de Rimbaud radica en saber que la literatura no puede resolver el problema de la vida. El desea a través de la poesía cambiar la vida, renovarla para así expresar lo inefable humano: «Escribía silencios, noches, anotaba lo inexpressable, fijaba vértigos». Rimbaud quiere liberar al espíritu de las cadenas de la lógica y echa a volar la imaginación. Así nos dice en «Iluminaciones»: «He tendido cuerdas de campanario a campanario, guirnaldas de ventana a ventana, cadenas de oro de estrella a estrella y danzo».

También Mambruno quisiera evadirse, escapar al bosque, romper el cordón umbilical que le une a su creador.

## 28 NOVIEMBRE

¿Por qué no conjugar corazón e imaginación? Tarde o temprano hay que jugarse el corazón. La imaginación no basta, pues aunque con ella se abarca al universo, sólo con el corazón se puede llegar hasta Dios. Mambruno, cuando niño, era fuertemente imaginativo y ello le hacía sufrir mucho. En un principio, cuando creaba, desconocía el valor de la imaginación, buscaba lo concreto, lo real, pero ahora ha comprendido que sus mejores momentos los vivió con la imaginación. Su obra es un reflejo de su vida, hasta cierto punto, sí; pero su imaginación le ha hecho vivir otra vida, la de un personaje de ficción; la otra vida, la real, casi no corresponde a Mambruno; es la vida de los otros. El problema de Mambruno, como hombre, es irresoluble; en el fondo todo problema humano lo es, solución no implica necesariamente acierto. Sí, nadie acierta. ¡La fé! ¡Entonar himnos!

Para interpretar la vida en su integridad hace falta el hombre entero. No cabe desertar, la vida no se rinde más que a! que se entrega a ella de una manera total.

## 30 NOVIEMBRE

Primera nevada. Calles, plazas, ventanas, puertas, tejados y cornisas cubiertos de nieve. Cae la nieve blanda, suave. Pasa un camión lleno de troncos nevados. Mambruno trabaja duramente, con fruto escaso y ácido a veces, pero ¡qué importa!, él ama a la vida y la vida es acción, amor, trabajo: fruto.

## 2 DICIEMBRE

Nieve, viento y frío. ¡Invierno blanco y desolado! Esta mañana halló Mambruno a unas rosas rojas que aún resistían la inclemencia invernal. La nieve y flores coloradas. Tal Mambruno, pájaro del Sur, pisando la

nieve caíde. ¡Castilla escarchada y fría! Toda la tarde trabajando con fiebre, deprimido. ¡Día atroz! Ventarrón de agua y frío. La calle del Tinte, la calle mambrunesca por excelencia, más helada y sola que nunca.

## 16 DICIEMBRE

Sigue una racha de tiempo malo. Lluve de continuo, y el río se desliza grueso y amarillento como un fluvial potro bravío. El invierno domina a la ciudad. Mambruno se siente fuerte, alegre, seguro de sí mismo, y goza y ríe, pues la vida es buena y sabrosa. Está escribiendo varios libros a la par, tiene tarea larga para varios años. Es lo hermoso: vivir por la ilusión de escribirlos, sin compensación alguna, sólo por el puro placer de escribirlos.

## 22 DICIEMBRE

Ha amanecido el día lluvioso y frío, todo de un gris ceniciento. ¡La cima del invierno! Negrean aún los castaños del Espoloncillo, y en la lejanía, los álamos y chopos de La Quinta, forman como una masa entre grisácea y negruzca, tamizada de lluvia. Ha salido fuera de la ciudad, pues los ojos de Mambruno necesitan contemplar a la naturaleza. Ha caminado Mambruno lentamente por la orilla izquierda del río. Árboles grises y amarillentos se miran en el agua verde, temblorosa de sombras. Corre el agua de piedra a piedra, de muro a muro, ancha y caudalosa. Hace un frío sutil y es húmedo el ambiente. Es grato, no obstante, caminar. Sí, caminar, la obsesión de Mambruno. Salta alegre el corazón de Mambruno, respaldado en su indiferencia por muchas cosas, resguardado por la burla sana de su risa ante el bufido de la soberbia. Está resuelto a no ceder nunca, su humildad no se doblegará jamás, como hierba en el bosque, siempre vívida y verde, brillante de alegría, siempre húmeda de rocío al amanecer.

¡Mala época! Todo se vende, todo se cotiza, reina su majestad la utilidad. Y, ¿para qué sirve la poesía? Una carcajada aérea resuena por todo el mundo y llega a los oídos de los seres que gimen en la miseria. El hombre es un muñeco mecánico, una cosa sin alma. Asusta la personalidad.

Oro. Oro. Oro. Sangre y dolor. Oro, más oro. Rascacielos, fábricas, trenes, teléfonos, televisión, películas, aviones a reacción. Y oro, oro, aún más oro, periodismo, fotografías, pistolero de turno, financiero en cierne, político que jura por su honor. La mitad es mentira y la otra mitad propaganda. ¡Oh, oh, oh!

Oro, todavía más oro. Asfalto, policía, cárcel, presidio inmundos, sucursal en el infierno. ¡Looor al criminal! ¡Ay, ay, ay!

Oro, oro, oro, sí, «robots», máquinas electrónicas, cerebros mecánicos. Y en su trono, augusta, dueña del mundo, nuestra señora la bomba atómica.

## 23 DICIEMBRE

Sigue el mal tiempo, un tiempo brusco y frío. Con este clima el hombre tiene que aprender a sufrir. Mambruno escribe en su despacho, a través de los cristales observa a la calle del Tinte, húmeda de lluvia y cubierta de musgo, casi negrea la piedra de tanta lluvia caída. La calle está muy sola, al fondo se levanta un bloque rojo de ladrillo y las ventanas de las casas.

Es un día blanquecino e invernal. Víspera navideña, Mambruno gusta recogerse sobre sí mismo. Siente como un deseo de paz, que es a la vez añoranza, tristeza. El año va a terminar y Mambruno hace como un balance de su vida anterior, se pregunta: ¿Qué has hecho? ¿En qué has quedado justificado ante los demás?

Lo mejor de sí mismo son estos poemas que ha ido escribiendo. Por lo menos, el escribirlos ha sido como una liberación, como una manera de ser verdaderamente libre, es decir, espíritu, sin espacio de tiempo, gozando de esa libertad que es la creación.

Gracias, Señor, pues aún me queda ilusión suficiente para escribir versos.

## 24 DICIEMBRE

Nochebuena. Llovizna, frío, silencio en la calle. Mambruno con su esposa, rodeados de sus hijos, cuatro alegrías contra cualquier pena. Risas, luces, intimidad. Todo, sobrio y sabroso. Antes de comer, Mambruno se refugió un momento en su despacho y leyó. Es la nochebuena época de meditación, de recogimiento. Dios nace hombre para salvar al hombre, por amor al hombre. Es noche de amor. Mambruno que sufre con los hombres, que convive con ellos, que se angustia como ellos, que los ama, sabe bien lo que este amor significa. En esa dación de sí mismo radica toda la alegría serena de Mambruno.

Cuando niño, recuerda, era ésta para él una noche triste, pues le atormentaba la idea de la muerte. Esta noche, asomado a sus cuarenta y cinco años, Mambruno piensa de muy distinta forma, sí, la muerte vendrá, cuando sea (es ley) y la vida seguirá y sus hijos gozarán la nochebuena en sus hijos, como hoy Mambruno. El mundo vivirá el júbilo de esta fiesta. En tanto Mambruno bogará en lo eterno, flotará en el espíritu del universo, en Dios.

Sí, el «yo» se habrá sacrificado para que haya más alegría, que brillará como una burbuja dorada de champán.

Si el hombre fue en la vida amor, ha de volver al seno del amor, que emana del corazón del universo, del pecho de Dios, se convertirá en un amor imperecedero.

## 25 DICIEMBRE

Pascua lluviosa y fría; muy temprano Mambruno escribió y leyó antes de salir. La calle del Tinte, lluvia y soledad, siempre abierta al ensueño mambrunescos. Allí, entre dos tejados, nubes negras, vaporosas, rápidas, presagio de lluvia próxima. Otro tejado, más cerca. Las piedras rojizas verdean de humedad. Las nubes se ciernen cada vez más oscuras y sombrías.

## 31 DICIEMBRE

Ultimo día del año, por cierto, bastante apacible, seco y despejado. Mambruno ha dado un largo paseo por el camino de los chopos. El río fluía paralelo al camino, un tanto desbordado aún, cenagoso y amarillento, pero sin el ruido amenazador de la crecida. Se yerguen los chopos rígidos, sarmentosos, cenicientos y espolvoreados de escarcha. Cuando Mambruno llegó al puente, atardecía. Nubes de un fúlgido carmesí, de un rojo alucinante, entre anaranjado y amarillento, que de pronto se desvanece, volubilidad traslúcida del color, en esa tonalidad morada, tan del cielo de Castilla. El día se iba y el año también, como una gota de lumbre, con su poco de melancolía. Todo se va, sólo la naturaleza vuelve, pero ya no traerá esta misma tarde, y aunque ella volviese, ya nosotros no seríamos los mismos. Presente fugaz y angustioso el de la vida humana, don efímero que sólo la belleza logra traducir y el arte eternizar.

En esta tierra seca, en esta hora, frente a este paisaje austero, duro, polvoriento, se ha sentido solo. Ha palpitado muy dentro de su corazón el alma de España. Porque sólo en esta tierra de cuero ardiente, pudo caminar, caminar, caminar, soñando siempre, un español de cuerpo entero como Mambruno.

1960

## 2 ENERO

Año nuevo, por lo tanto, nueva y mejor tarea. Superar lo hecho y acabar lo empezado. ¡Con cuánta ilusión creadora! ¡Quién se da más abier-

tamente que Mambruno? Chorro de amor, el corazón mambrunesco se derrama en todo, se vierte en las cosas todas.

### 11 ENERO

Todo se halla nevado. Esta mañana, al cruzar el paso a nivel, llegó a Mambruno la desolación infinita que la nieve pone en todas las cosas al recubrirlas con su albura. Tierra, madera y hasta el hierro, albeaban. Los viandantes iban envueltos en una nube de blancura, paraguas, sombreros y bufandas blanqueaban de nieve. Un cielo entre plomizo y bajo, como caído, para nevar mejor. La nieve, arrollada en las aceras, amontonada en la carretera, albea y cruje. La nieve es plateada, reina de este reino nevado y efímero, porque no durará mucho, pues a veces se trasluce lejana como una lumbrada de sol.

### 18 ENERO

Suelo blanco. Cielo blanco. Cae cellisca y el rostro se espolvorea de nieve. En algunas calles, las aceras son afilado cristal de duro tránsito.

Hoy decía Mambruno a un amigo: «Nada de localismos, ni de jaulas. Yo deseo amplitud, ansío universalidad, y escribo en esta ciudad como desde cualquiera otra, pues desde cualquier miembro, en este caso el corazón tal vez, se puede sentir todo el dolor del cuerpo de España».

La calle del Tinte, desde la ventana, se advierte que está nevada. Entre la nieve de los tejados de enfrente, picotean unos pajaritos ágiles y saltarines. Sigue nevando.

### 24 ENERO

Mambruno ha buceado en el mundo del sueño. Sólo con la imaginación puede uno adentrarse en el mundo del sueño. Concentrando la imaginación el sueño se hace claro. Era un alma o una sombra la que avanzaba por aquellas calles subterráneas, iba por debajo del nivel del río y sonaba el estruendo del agua, un agua resonante, de un ruido oscuro, persistente, como de eco. Ibamos caminando por unas calles lóbregas que tenían baldosas húmedas y negras, relucientes de luz, baldosas untadas de luz pavorosa y azulada. Caminábamos entre altas casas de ladrillos rojos, con visillos blancos, herméticamente cerradas. ¿Nadie dentro? Silencio, misterio abrumador. El alma avanzaba y no había espacio, andaba de una manera ingrátida. Le atraía la casa de ladrillos rojos, obsesiva rondaba en torno, ser sin peso, fantasma leve. Se adentró en el río y caminó durante horas interminables. Caminó leguas y leguas de infinito, porque el tiempo

tampoco existía para ella. Era como un anticipo de la inmortalidad. Sumergida en lo infinito, no había límites. El alma chapoteaba como en una infinitud divina, colorida de sueño, fluctuante en una ingravidez, que no es la vida ni la muerte, sino esa zona intercomunicable, ciega para los ojos humanos y que ella quería taladrar, abrir un pasillo para llegar de la noche a la luz, pues si todo es nada, ansiaba a través del todo alcanzar la nada, cruzar la noche por intuir la luz, es decir, esa realidad subyacente que solamente en el sueño se revela.

### 31 ENERO

Sol y frío. Amaneció escarchado. Paseo por el campo. Lectura del «Diario íntimo» de Novalis. Una frase subrayada: «¡Oh, cómo arden en mí las ansias de habitar en las cimas!». Obra en marcha.

### 18 ENERO

Una racha de frío horrible. Los tejados, blancos, da frío mirar la calle; hasta el alma tiritita. Mambruno trabaja e intenta poner en orden su vida y sus cosas. El coñac es un estímulo, un acicate para crear.

Mientras escribe observa los tejados todos de plata, removida por unos pájaros revoloteantes bajo un cielo de un blanco humoso, que amenaza nieve. La calle Tinte toda albeante y sola, es ya para Mambruno algo íntimo, costumbre. Son ya diez años. En un principio no la comprendía, es difícil penetrar en el alma de las cosas. Es una calle como otra cualquiera. No. Para Mambruno posee un especial encanto, un no se qué musgoso, nevado o berroqueño, y en ella se extiende, se solaza el mirar de Mambruno, tal vez un horizonte estrecho, pero el alma acaba escapando por entre la hendidura nevada que forman los tejados en la lejanía, se evade, se pasea por el palacio de la imaginación, se acuerda del Sur, de su aura luminosa, de su alegre azul. Tal vez para que el recuerdo sea más intenso ahora llamea tibiamente un rayito de sol.

### 19 FEBRERO

Nieva. Cae la nieve leve, rápida, como salpicadura de barro o de frío. Andar por las calles fangosas, medio cubiertas de nieve, es una empresa antipática. Mambruno intenta escribir, pero son tantos los pensamientos, las sensaciones, los personajes que bullen dentro de su imaginación, que necesitará muchos años para dar forma e infundir vida a todo lo que lleva dentro. Escribe hoy, como otras veces, junto al balcón de la calle del Tinte. Nieva menos, sólo un hilillo blanco y sutil. La calle está toda húmeda (la

nieve no ha cuajado aún) y sola, los tejados albean y hay musgo en las paredes, de vez en cuando brilla vívido, con un fulgor intenso, el taller de la herrería situada frente al balcón. Es un resplandor azulado que deslumbra y llena el ámbito, dejando un no se qué de atónito en la calle, Mambruno sigue escribiendo.

Sí, duro invierno de Castilla, con la ferocidad de la escarcha, aullar del viento y relucir de los dientes del frío. Soportando este invierno se entiende la heroicidad de Castilla, tierra de robles. En esta tierra terrible se temple el cuerpo y se afila el alma; aquí, la vida, hay que ganarla día tras día, con un esfuerzo continuo.

## 21 FEBRERO

Mañana encapotada, ventosa; mientras camina Mambruno siente ganas de vivir, alegría de vivir, aunque el día es crudo, es hermosa esta sensación de vitalidad, de sentirse vivir y mirar las casas rojas, el río ancho, casi torrencial y espumeante de aguas de lluvia. Ha ido ascendiendo hacia la Cartuja. El camino, orillado por álamos y chopos cenicientos, está lavado por la lluvia. Nubes negras presagiando lluvia, pero no cesaba de soplar el norte. El camino de la Cartuja serpea formando una espiral de tierra que en lo alto se estrecha para abrirse de pronto a un paisaje de lejanía. El campo aparece inundado, encharcado, con lagunas y arroyos brillosos de luz. Lejos, una cadena de montañas azules. Es un paisaje desolado. Más arriba, el pinar con su verdor tímido, casi oscuro y se alza la Cartuja revestida de musgo y envuelta en un fanal de silencio. Ni un ruidillo siquiera. Silencio turbador. Aquí la naturaleza ayuda y se siente el hombre como desasido, aupado hacia la cumbre, la soledad y el silencio incitan a mirar hacia arriba, hacia ese cielo de Castilla preñado de nubes sombrías. Ahora Mambruno siente palpitar el alma rumorosa del silencio, un silencio que hablaría si Dios le infundiese voz.

## 7 MARZO

Gamoñal, el pueblo, la iglesia de piedra, las casas con tejados rojizos y la amplitud del llano, con alguna que otra loma, todo gris, bajo un cielo nublado, entre oscuro y ceniciento, las nubes, cada vez más bajas, negrean, y allá, lejana, entre la bruma cenicienta, la nieve de la Demanda, aún sin derretir, brilla y momentáneamente se apaga.

Hasta Villafría a través de la carretera asfaltada, ni un caminante, sólo el relámpago mecánico de algún coche. Un pastor, envuelto en su manta hasta las cejas, un rebaño de ovejas y un perro. El cuadro no tiene nada de eglógico, pues soportar esta niebla fría a pie parado, es cosa

muy sería. Más allá, en la cuneta, hay un grupo de hombres rompiendo piedras. Espanta pensarlo, pero la felicidad de nuestra vida se construye sobre el dolor de los demás. Cruzan por el cielo lloviznoso dos cigüeñas blancas y aleteantes. La niebla cada vez más baja, la gabardina está húmeda, pero las piernas duras y fuertes siguen avanzando. Castilla se ha hecho para caminar.

### 10 MARZO

Sabe Mambruno que a algunas personas no le gusta su nombre. ¡Como si estuviera de su mano cambiar de nombre! Comprenden bien los que tal dicen quién es Mambruno, ni lo que su nombre entraña. Y es que el corazón de Mambruno es una mezcla de sentimiento y guasa, de humor y melancolía; sólo el alma de un andaluz puede ser así de complicada. Su creador comprende bien a Mambruno y ama a este nombre porque sabe que refleja, que contiene, cuanto de enigmático hay en él, de humorismo y de sentimentalismo, de amar a la vida, a la realidad de las cosas y al mismo tiempo de anhelo, de evasión, de alma propicia al ensueño. Sí, Mambruno representa lo mejor del alma de su creador.

### 24 ABRIL

Hace un día hermoso, primaveral. Mambruno atraviesa la ciudad, toda riente de luz; el cielo es de una celeste placidez. El camino de Huelgas es como una calle vegetal; la orilla derecha es florida, espesura de una huerta vecina. Corre el agua de un arroyuelo, verdoso de légamo, se atisba la púrpura de las lilas entre matojos, todo desordenado, un poco selvático; así chopillos verdes, manzanos en flor y algún que otro pino, un ciprés, varios árboles y la nieve florida de varias ramas. Pícan los pájaros. Un trinar melodioso pone una nota de misterio en la claridad del ambiente.

### 25 ABRIL

Camino de Huelgas otra vez. Se pone el sol. Exceso de sombras. El sol por fin, agoniza, rojo estallido de luz, sobre un torreón del monasterio.

Mambruno piensa que la humildad es necesaria al poeta. Sólo Dios canta; los poetas, pájaros humanos, somos ecos de El.

### 29 JUNIO

Sólo escribiendo llena Mambruno su propia soledad. En verano puede entregarse por entero a su vocación. Aunque la literatura además de una vocación es un oficio y requiere diariamente la total tensión del espíritu

como cualquier otra profesión. Exige una entrega absoluta. Hermoso ejemplo el de Thomas Wolfe, el autor «Del Tiempo y del Río». Mambruno se lo imagina en su departamento de Booklin escribiendo febrilmente. Todo sucio de polvo y en desorden, la mesa en que escribe cubierta de cacharros, de latas, de cosas grasientas, de migas de pan y manchas de mantequilla. Fuera, brillan los cien mil ojos de la noche de Nueva York, millones de luces, un río de luz. Pasan trenes cargados de viajeros apretujándose contra las puertas, trenes veloces hacia estaciones inmensas, estaciones ruidosas por donde pululan millares de destinos y vibra el murmullo del tiempo en sus bóvedas, Thomas Wolfe se siente tragado por la boca eléctrica de esta noche de Nueva York, escritor inmenso quiere expresarlo todo y corre su pluma incansable sobre el papel.

Thomas Wolfe solitario en la gigantesca noche artificial de Nueva York es como un símbolo y un ejemplo del escritor de esta época, que no tiene más instrumento que la pluma para llenar su soledad. Solo, sí, con su tremenda vocación a cuestras.

2 JULIO

Aunque le roben a uno el reloj, el prestigio o la cartera, lo mejor es mirar alto, muy alto, a las estrellas.

(Continuará)

JUAN RUIZ PEÑA